

# Estado de la cuestión Cuestión de Estado

**E**L honorable Tarradellas fue abucheado por parte del público congregado ante los balcones del Palau de la Generalitat. Los líderes políticos altos, medios y bajos avisan a sus centrales que hay una cierta indiferencia ante los mítines y que la militancia se relaja. "Ayer unos, hoy otros y mañana los que sean, todos se ponen de acuerdo para joder a los trabajadores", me dijo un taxista. "Los partidos políticos de izquierda se han convertido en gestores administrativos del capitalismo", dicen jóvenes y viejos desencantados. El dilema aún no se ha planteado en los términos de si con Franco se estaba mejor o peor. Lo cierto es que en el seno de las filas democráticas cuaja el generalizado estado de ánimo de que *contra Franco estábamos mejor*; es decir, que había entonces una claridad de objetivos y una totalidad de expectativas que compensaban los disgustos inherentes a la lucha contra un régimen fascista.

No es un estado de ánimo nuevo. Azaña hizo frente a los desencantados de la Segunda República, diciéndoles en 1932 que la República había conocido su mejor época bajo la Monarquía. Hay un desencanto generalizado en toda Europa motivado por la crisis económica, cultural y social que frustra toda posibilidad de proyecto de vida según esquemas tradicionales modificables. No aparece la alternativa clara al *estado de supervivencia neocapitalista* para evitar la revolución o la involución. Ni siquiera están claros los caminos que van a la involución o la revolución. Ni siquiera los orígenes de la involución o la revolución. Prospera la tesis de que la desestabilización de derecha o izquierda es instrumentalizable por los servicios secretos de las dos únicas grandes potencias, para mantener un equilibrio europeo basado en la reproducción perpetua de las condiciones de dependencia imperial dentro del sistema. Pero si el desencanto europeo es un viaje de vuelta motivado por las impotencias, limitaciones, lentitudes, de sistemas democráticos vigentes durante más de treinta años, ¿qué decir del desencanto español en pleno viaje de ida del fascismo a fórmulas democráticas por cristalizar?

Caracterizar el desencanto español con las mismas connotaciones del italiano o el alemán o el portugués, sería un error. Sin duda se fragua en condiciones simi-

lares de *disuasión mutua* entre fuerzas progresistas y fuerzas conservadoras. Es decir, el señor Martín Villa renuncia a fabricar la bomba de neutrones a cambio de que los señores Carrillo o Felipe González renuncien a la guerra bacteriológica; por su parte, el señor Ferrer Salat amenaza con lanzar la bomba de hidrógeno si Camacho o Nicolás Redondo apuntan a la patronal con misiles de cabeza nuclear. Esta situación sí es característica del *equilibrio del terror* o de la *coexistencia pacífica* entre fuerzas sociales.

Pero lo que da peculiaridad a la situación española es que todo ese gigantesco esfuerzo de contención y convergencia conduce a un objetivo previo: la destrucción del Estado franquista con la parsimoniosa ayuda de los franquistas más inteligentes.

## ¿Contra Franco estábamos mejor?

Esta característica es la que tiene de morosidad, indecisión y aplazamiento el proceso español, y la que da tono definitivo al desencanto generalizado. Ese tinte no es meramente accidental, tampoco un efecto óptico o una impresión derivada de subjetividades frustradas. Es cierto que el desencanto español en gran parte es una victoria póstuma del franquismo. Franco no dejó atadas y bien atadas sus instituciones, pero sí dejó una disposición del comportamiento individual y colectivo maleducada por el proteccionismo paternalista de un dictador que se declaraba apolítico.

*Haga como yo. No se meta en política*, aconsejó Franco a un director general al que recientemente había nombrado. Franco ha dejado un importante sustrato de apoliticismo práctico y teórico que aflora por doquier en cuanto se da el más mínimo pie para que aflore. Los políticos democráticos tienen bastante razón cuando se quejan de que se pide a la naciente democracia española que tenga respuesta y soluciones a preguntas y

problemas gestados o aplazados durante cuarenta años de franquismo. La exigencia de que una democracia débil, que sólo tiene diez meses de historia, tenga respuestas y soluciones, puede ser a la vez una exigencia antidemocrática fomentada por la vanguardia fascista y una exigencia pueril fomentada por la deseducación política. Pero cuando los políticos demócratas se defienden aportando sus razones de "tiempo" y "espacio", teniendo razón y razones, no la tienen toda ni todas.

Este desencanto podría haberse paliado con unas maneras políticas diferentes de las utilizadas. Los componedores de nuestro juego democrático tuvieron miedo de la política espontánea, incontrolable, que pudieran generar las masas una vez saltado el tapón franquista, y han tratado sobre todo de encauzar la acción política por los canales más convencionales. Han reproducido mecánicamente un proceso constituyente y unos procedimientos de democracia formal que divide las atribuciones de la política en dos territorios





Jordi Socías

**Esta era la realidad del franquismo.**

Ahora estamos pagando las culpas de cuarenta años.

drásticamente delimitados: los que hacen la Misa y los que van a Misa, los que hacen política y los que dan el visto bueno o el visto malo cada cuatro años mediante su voto. Es demasiado poco para reeducar a masas despolitizadas y poquísimas para compensar las frustraciones políticas, económicas y sociales agravadas por una época de crisis. Es más, se ha exagerado tanto la nota en la centralización del poder (sea el poder del Gobierno, sea el poder de la oposición), que la frustración de los que han quedado fuera del juego no sólo delimita la zona de los espectadores de la Misa, sino que también afecta a muchos militantes de partidos democráticos que ven cómo sus sumos sacerdotes hacen política como si se tratara de una materia exclusivamente para especialistas.

Era lógico, y por lo tanto previsible, que el poder desdeñase métodos didácticos y pedagógicos para explicar la operación de desfranquizar el país. Era lógico y previsible porque el poder reformista se presentaba como una continuidad sin ruptura legal con el franquismo, con progresiva, lenta, pusilánime ruptura institucional. Pero no era ni lógico ni previsible que la izquierda cayera en ese mismo juego y prescindiera de la didáctica y la pedagogía para explicar las sutilezas de un proceso que, a la corta, iba a ser tan poco rentable para el conjunto de la población. Los resultados empiezan a cose-

charse. Desánimo o desconcierto en las bases y cuadros medios de los partidos democráticos, desencanto y sanchopanismo progresivo en el temple colectivo de la mayoría.

Se equivocan los líderes políticos que sobrestiman el papel educador del hecho consumado. Se está construyendo una democracia apoyada sobre una correlación de debilidades más que sobre una correlación de fuerzas, y el único poder que podría garantizar la supervivencia democrática frente a ataques presentes y futuros sería la fuerza popular, el respaldo de una mayoría social convencida de que es imprescindible pasar por las servidumbres de un período de transición. Es oficio de filósofo el decir *no es eso, no es esto* a tiempo o a destiempo. Generalmente, los filósofos suelen proponer el *no es esto* o el *cambiarlo todo*, fuera de tiempo y lugar, con la irresponsabilidad fundamental que otorga un oficio en el que lo improbable es razón de ser. Pero sería avestruicismo políticamente culpable el empeñarnos en creer que se ha hecho y se está haciendo *lo posible*.

Se están reproduciendo mecánicamente los tics del democratismo formal en un contexto muy poco propicio para democratismos y formalidades. A veces me da la impresión de que nuestros políticos, incluso los más honestos, ofician la Misa en latín para sordomudos cansados que van abandonando la iglesia lentamente. ●

EDITA:  
**CULTURA Y PRENSA, S. A.**

Director general:  
Carlos Sáenz de Santamaría  
Director comercial: José María Prieto Prieto.  
Director administrativo: Luis Cereceda Babé  
Exclusiva de publicidad: Velázquez Publicidad, S. A. Sagasta, 21.  
Teléfonos 448 25 16-448 25 66. Madrid-4.

# LA CALLE

Director:  
César Alonso de los Ríos.  
Subdirector:  
Andreu Claret Serra.  
Redactor jefe:  
Fernando Lara.  
Crónica política:  
Manuel Vázquez Montalbán.  
Jefes de sección:  
Miguel Salabert (política), Carlos Elordi (economía y laboral), Joaquín Francés (internacional), Javier Alfaya (cultural).  
Secretaría de Redacción:  
Paloma Lagunero.  
Fotografía:  
Jordi Socías (asesor), Eduardo Rodríguez (coordinación). Agencias: Contifoto, Europa Press, Cifra, Flash Press, Keystone-Nemes.  
Confección:  
Tomás Adrián. Ayudante: Javier Ureña.  
Diseño:  
Jesús Camino.  
Redacción en Cataluña: Andreu Claret, Julia Luzán, Pilar Aymerich.

Redacción en Euskadi: Peru Erroteta. Andalucía: José Aguilar. Aragón: José Juan Chichón. Asturias: Benito Llosa. Canarias: Herminia Fajardo. Castilla y León: Emilio Salcedo. Galicia: Antonio Ojea, Gustavo Luca de Tena. País Valenciano: Manuel María Peris, Rosa M. Solbes.

Secciones:  
Félix Santos (Parlamento), Juan José Rodríguez Ugarte (Iglesia), Luis Otero Fernández (Ejército). Reportajes: Antonio Machin, Pilar Rúbio, Bel Carrasco, Pedro Vera, François Sabbah. Economía: Pedro Costa Morata, Juan Gimeno. Internacional: Jean Rony (Francia), Marco Calamai (Italia), César Oliveira (Portugal), Eduardo de Benito (Londres), E. L. Oliver (Washington), Serge d'Alphand (Ginebra), Vicente Romero. La Capilla Sixtina: Sixto Cámara. Los Preciosos Ridículos: Maruja Torres. El Bordillo: Ricardo Cid Cañaveral. Humor: Eguillor, Tex, Guillén. Ilustración: Alfredo. Deportes: Juan José Paradinhas. Ciencia y técnica: Gonzalo Polavieja. Educación: F. Caivano y J. Carbonell. Urbanismo: Manuel Castells. Cultura: Juan Manuel Bonet e Inma Julián (artes plásticas), Moisés Pérez Coterillo y Gonzalo Pérez de Olaguer (teatro), Fernando Lara (cine), Ramón Barce (música), Isabel Castellá y Raúl del Pozo (televisión), Antonio Elorza, Roberto Mesa e Ignasi Riera (libros), Manuel Domínguez y Antoni Batista (canción).

Redacción, Administración y Distribución:  
Vergara, 4, 1.ª izquierda.  
Teléfonos 242 06 05-06-07 y 248 05 18.  
Telex: 44083 LA e  
Madrid-13.

Distribución: Jefe: Javier Ayezarán. Secretaria: María Isabel Quesada. Corresponsales: José Hortelano. Jefe de Promoción: Ernesto García Isla. Delegado comercial: Manuel Peláez.

En Barcelona, Plaza San Jaime, 3.  
Teléfono 302 22 97.  
En Bilbao, Hurtado de Amézaga, 14.  
Teléfono 415 01 94.  
Imprime: Hauser y Menet, S. A.  
Plomo, 19. Madrid-5.  
Depósito legal: M. 10.733-1978.  
Precio para Canarias: 65 pesetas.